

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 12

De la Revolución Libertadora al Menemismo: lucha de clases y conflictos políticos en Argentina (1955-1989)

Coordinadores:

Pablo Bonavena (UNLP, UBA); bonavena@sinectis.com.ar

Hernán Camarero (UBA/CONICET); hernancamarero@ciudad.com.ar

Alejandro Schneider (UNLP, UBA); aschneider98@yahoo.com.ar

“El desarrollo histórico de la conciencia de clase de los trabajadores: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba: 1946-1969”

Grau, María Isabel (UBA), marisabelgrau@hotmail.com

Tanto en el ámbito académico como entre activistas y dirigentes del movimiento sindical y político de izquierda, se desarrolla en nuestro país un debate en torno a qué táctica debe desarrollarse en la lucha sindical y cuáles deben ser las líneas principales de acción y construcción de organización de la clase obrera. En el marco de este debate se ha planteado que existen dos líneas principales de análisis y de acción: quienes defienden una táctica de ofensiva más o menos permanente de la clase obrera, en la perspectiva de desatar una huelga general revolucionaria, y quienes sostienen que en función de que no transitamos una etapa revolucionaria, lo correcto es darse una política de lucha sindical que permita resistir y acumular fuerzas¹.

La presente ponencia, que constituye un avance de una investigación en curso, pretende ser un pequeño aporte a ese debate a través del análisis de la experiencia del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, sus estrategias de lucha y organización y las formas en las que promovió y contribuyó al desarrollo de una política revolucionaria durante la su primera etapa de formación y desarrollo, entre los años 1946 y 1969².

1 Astarita, R.; Líneas alternativas en el movimiento sindical de izquierda, enero 2008 y Cuestiones sobre análisis políticos de la izquierda sindical, febrero de 2008, en www.rolandoastarita.com; Ghigliani P. y Belkin, A.; Aportes para un debate sobre política sindical, en http://www.anred.org/article.php3?id_article=3450
Artículo originalmente publicado en la Revista Tinta Roja N° 3, La Plata, Agosto 2009.

² Un antecedente clave de este proyecto es la investigación de la Dra. Iris Martha Roldán, cuyo trabajo de campo durante la primeros años de la década de 1970 en el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba; las entrevistas,

El papel de la organización sindical

En el proceso de desarrollo de la clase obrera argentina, el grado de organización y combatividad alcanzado hacia fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 es considerado por varias tendencias académicas, sindicales y políticas, como el punto más alto en el desarrollo de las luchas de esa clase, razón por la cual muchos de los estudios especializados en el tema han coincidido en referirse al momento como pre-revolucionario o revolucionario³. Desde esas aproximaciones se considera que en ese momento, la clase obrera alcanzó su mayor grado de conciencia, llegando a cuestionar y/o disputar el poder de la burguesía, planteándose como meta la superación del capitalismo.

¿Qué papel cumplieron en ese proceso las organizaciones sindicales? ¿Qué política desarrollaron sus dirigentes y qué tácticas de lucha desplegaron en ese contexto histórico? ¿Cómo se desarrolló la organización sindical para llegar a ese grado de combatividad y conciencia?

Antonio Gramsci plantea que “El sindicato no es esta o aquella definición de sindicato: el sindicato llega a ser una determinada definición y asume una determinada figura histórica en cuanto las fuerzas y la voluntad obreras que lo constituyen le imponen una dirección y otorgan a su acción los fines que son afirmados en la definición”⁴.

Considerando que objetivamente el sindicato es la forma que la mercancía trabajo asume en el régimen capitalista, cuando se organiza para establecer con la potencia del capital un equilibrio ventajoso para la clase obrera, Gramsci afirma que en determinadas condiciones la disciplina sindical no es más que un servicio rendido al capital, y que a través de su estructura burocrática subordina a la clase a los intereses burgueses, con una política reaccionaria.

Por otro lado, más allá de los límites que su por su origen y modo de desarrollo tienen los sindicatos, Gramsci sostiene que “Si los funcionarios de la organización sindical consideran la

relevamientos y análisis realizados por la investigadora, son una base fundamental para el planteo del problema que nos ocupa y sus formas de abordaje. Lejos de constituir una apuesta al estudio de caso, plantea a partir de la experiencia inusual del Sindicato de Luz y Fuerza, sus logros y limitaciones, detectar la viabilidad y alcances de estrategias sindicales alternativas. Roldán, I.M., *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*; Amsterdam, CEDLA, 1978.

Varios testimonios y documentos presentados aquí fueron relevados para la investigación plasmada en “*Agustín Tosco. La clase revolucionaria*” de Iñigo Carrera, N., Grau, M.I., Martí, A., Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006.

³ Ver por ejemplo: Balvé, B., *Análisis de situación y formaciones ideológicas. Argentina 1955-1969 1999*, y Pozzi, P. y Schneider, A., *El Cordobazo y el auge de masas*, en Cena, J.C., (comp.), *El Cordobazo, una rebelión popular*, Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000. Balvé, B., Murmis, M., Marín, J.C., Aufgang, L., y otros, *Lucha de Calles, Lucha de Clases*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973; De Santis, D. *Entre Tupas y Perros*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2009, entre otras publicaciones del mismo autor.

⁴ Gramsci, Antonio, “Sindicatos y Consejos II” en *Escritos políticos (1917-1933)*, Siglo XXI Editores, México, 1998, págs. 113 y 114.

legalidad industrial como un compromiso necesario pero no a perpetuidad, si hacen uso de todos los medios que el sindicato puede disponer para mejorar las relaciones de fuerza en sentido favorable para la clase obrera, si desarrollan toda la labor de preparación espiritual y material necesaria para que la clase obrera pueda, en un momento determinado, iniciar una ofensiva victoriosa contra el capital y someterlo a su ley, entonces el sindicato es un instrumento revolucionario, entonces la disciplina sindical es disciplina revolucionaria (...) Si los afiliados establecen en el sindicato una disciplina revolucionaria, si establecen una disciplina que aparezca ante los ojos de la masa como una necesidad para el triunfo de la revolución obrera y no como una servidumbre frente al capital, esta disciplina será aceptada indudablemente (...) se convertirá en la forma natural de acción desarrollada por éste. Si la oficina del sindicato se convierte en un organismo de preparación revolucionaria, y así aparece ante la masa por la acción que logra desarrollar, por los hombres que lo componen, por la propaganda que desarrolla, entonces su carácter centralizado y absoluto será visto por las masas como una gran fuerza revolucionaria, como una condición óptima (y de las más importantes) para el éxito de la lucha empeñada a fondo”⁵.

A través de un recorrido por la experiencia de Luz y Fuerza de Córdoba buscamos entonces aportar a un análisis que nos acerque a establecer en qué medida se logró convertir al sindicato en un organismo que aportara a la constitución de una fuerza social revolucionaria, qué dirección le impusieron las fuerzas obreras que lo integraron y qué tácticas se desplegaron para lograrlo en los distintos momentos y etapas de su desarrollo.

Los orígenes de Luz y Fuerza y el “sindicalismo realista”

En 1946 la Unión Sindical de Empleados y Obreros de las Compañías Productoras de Electricidad (USEOCPE) fundada en 1944, cambió su nombre por el de Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Bajo el impulso de Cristóbal Sierra, quien sería secretario general desde 1947 hasta su muerte en 1955, el sindicato se planteaba el objetivo de “promover y defender el bienestar económico, profesional, intelectual y moral” de los trabajadores de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC)⁶.

A partir de la formación del sindicato, en el contexto del primer gobierno peronista, se aprobó la primera paritaria con la empresa y se redactó el estatuto del personal. A mediados de la década de 1950 el sindicato tenía aproximadamente 700 afiliados y el Consejo Directivo 17 miembros. Aunque agrupaba todos los niveles: obreros, personal administrativo y jerárquico, el gremio estaba constituido mayoritariamente por obreros, que eran en general

⁵ Ídem, pág. 114.

⁶ Roldán; *op. cit.*; p.103. (...). (Roldán; *op. cit.*; p. 117).

muy calificados. La capacitación se daba preponderantemente en la misma práctica laboral, pero muchos trabajadores tenían estudios secundarios e incluso terciarios o universitarios y sus niveles salariales superiores al promedio de los obreros. Bajo la orientación de Sierra, la política sindical, autodenominada “*sindicalismo realista*”, consistía en lograr la “justicia social” entendida como “convivencia cordial entre el capital y el trabajo. Pero no la convivencia de otros tiempos, donde el capricho de un industrial gravitaba en la propia suerte del trabajador (...)”⁷. Los dirigentes coincidían en que el grueso de los obreros se identificaba con el “sindicalismo realista”, apoyado sobre todo en maestranza, mientras que los administrativos participaban menos. Políticamente la mayoría era peronista y había algunos radicales. Varios testimonios resaltan que en ese período los afiliados de base hacían los paros, pagaban la cuota sindical, votaban en las elecciones, pero no tenían una participación activa que superara los límites de las demandas económico corporativas⁸. Se desarrollaba y promovía “una acción sindical [que] de ninguna manera implica una exacerbación de la lucha de clases sino que, por el contrario, su función consiste en institucionalizar el conflicto industrial a través de la negociación colectiva”⁹.

Durante esta primera etapa, los trabajadores fueron logrando importantes beneficios: servicio social, ayuda familiar, seguro por fallecimiento, mutual, viviendas, turismo y actividades deportivas, bolsa de trabajo. También bonificaciones, la reducción del precio de la energía eléctrica a los empleados, un suplemento salarial por título profesional, subsidio familiar y por hijo, subvención por matrimonio, fallecimiento y nacimiento. EPEC mantenía, además, el organismo mutual, planes de vivienda, colonia de vacaciones, la caja sindical encargada de suministrar un suplemento a los jubilados, cursos de capacitación para el personal y becas para estudios secundarios, universitarios y técnicos. Hasta aquí, un sindicato fuerte, que por la centralidad de la rama en la que está inserto logra, gracias además a su organización, importantes conquistas para sus trabajadores.

Redefinición de la política sindical

Entre 1955 y 1966, en el contexto de agudización de la lucha de clases que se despliega a partir de la crisis de comienzos de la década de 1950, se produjo un importante

⁷ *Electrum*; N° 17, febrero 1955, en Roldán; *op. cit.*; p. 115

⁸ Un dirigente opinaba: “Un gremio jodido el de los eléctricos, en todos los países, una mentalidad pequeño burguesa. El tipo de trabajo tampoco ayuda, en que no es el trabajo de línea, tipo Perkins, por ejemplo. Las cuadrillas son chicas, dos o tres peones y oficiales, capataces, todos afiliados al sindicato; no hay esa visualización de la patronal, que está como oculta, no es como en Ika o Fiat, donde el patrón es un extranjero, el capataz no pertenece al sindicato; en la Empresa no hay grandes diferencias entre jefes y subjefes, eventualmente pueden llegar al mismo puesto. Todos esos factores dificultan la concientización, que es más lerda por las propias características del gremio”; en Roldán; *op. cit.*; p. 239.

⁹ Roldán; *op. cit.*; p. 117.

cambio y reestructuración en el sindicato. Por un lado, se consolidó su organización y su estructura interna. Por otro, el sindicato fue redefiniendo sus objetivos pasando de plantearse sólo metas económico-corporativas a incorporar objetivos políticos y generales.

En el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba se fue conformando “(...) un grupo no afianzado, sin plena definición ideológica o política. Representábamos la sección de trabajo obrera, la gente de usina que se sentía postergada por el Tribunal Paritario. Todavía persistían las diferencias entre el personal obrero y administrativo, en horas de trabajo y salarios. Era necesario un cambio, pero la gente de Sierra no estaba preparada para la lucha”¹⁰. Este grupo de jóvenes será más tarde conocido como “la generación del 53”, porque ese año integraron la lista que ganó la renovación parcial del Consejo Directivo del Sindicato. Entre ellos estaba Agustín Tosco, quien con 22 años había sido elegido delegado de su sección, iniciándose en la lucha sindical. Además, Tosco fue elegido secretario del Cuerpo General de Delegados. A partir de la victoria en las elecciones Agustín Tosco pasó a desempeñarse como Pro Secretario General (cargo equivalente a lo que después fue la Secretaría Gremial), mientras que Luis Ortega, Hugo Ferreira, Miguel Descalzo, Avelino Laurenti, Osvaldo Becerra y Antonio Bosque se incorporaron también al Consejo Directivo.

Este grupo comenzó desde entonces un proceso de acumulación de fuerzas que les permitió, 15 años después, dar un salto cualitativo como organización sindical, constituyéndose como parte de la vanguardia obrera que conducirá las luchas que desplegarían en el período 69-75. ¿Cómo se fue logrando esa acumulación de fuerzas? ¿Qué políticas se dio este grupo para lograrlo? ¿Cómo se articulan esas políticas con el desarrollo más general de la clase (derivado de condiciones objetivas, de la lucha de clase a nivel internacional, etc.) y en qué medida lo estimularon, promovieron?

Uno de los elementos fue sin duda el papel de Tosco como dirigente. La forma en que desarrolló su actividad sindical le ganó el respeto incluso de quienes no compartían sus posiciones políticas: “Tosco comenzó a destacarse en el Cuerpo de Delegados y de allí el salto a la Comisión Directiva. Sobresalió por sus estudios, leía mucho (...) Desde joven supo aglutinar a mucha gente. (...) Se fue ganando el aprecio de la gente por buen compañero, desinteresado, los años en la Federación le hicieron perder muchos ascensos, era un idealista, un fuera de serie”¹¹. Según Cabrera, trabajador de EPEC y también militante de la corriente “ortodoxa” adversaria de Tosco, en el sindicato “el Gringo” era “un hombre con luces, preparado... Me lo veo sentado en las asambleas, con su grupito, discutiéndole a los dirigentes

¹⁰ Ortega, Luis; en Roldán; *op. cit.*; p. 120.

¹¹ Barrionuevo, militante de la línea de Sierra, en Roldán; *op. cit.*; pp. 121 – 122.

más antiguos. Empezó a ganar fama en las asambleas, se lucía”¹². Ese “grupito”, con Tosco a la cabeza, impulsaría muchas de las políticas que fueron transformando al sindicato de organización para la negociación, en organización para la lucha política.

Una de las primeras iniciativas fue la de editar un periódico del sindicato. Así nació la revista mensual *Electrum*, que apareció por primera vez en 1953. *Electrum* ayudó a consolidar la relación entre la comisión directiva y los afiliados, sirviendo como instrumento de formación, información y organización del gremio.

Por otro lado, no se descuidaban las reivindicaciones económicas y el sindicato continuaba luchando por mejorar las condiciones de trabajo cotidianas de los obreros y empleados. La Comisión Directiva logró sumar nuevas conquistas como las siete horas de labor para el personal de EPEC que desarrollaba tareas de semana calendario y seis para el personal de turno, el control de todos los ingresos de personal a la empresa a través de la bolsa de trabajo implementada y reglamentada por el sindicato, el registro de las denominaciones y la discusión de los planteles básicos con el concurso de los delegados gremiales de cada sector de trabajo y la bonificación anual por eficiencia.

Entre 1954 y 1955 se produciría también una ruptura ideológica abierta con el peronismo por parte del grupo que lideraba Tosco, lo que implicó al mismo tiempo su ruptura con la concepción “sindicalista”, que limita la lucha de los obreros a la lucha económico profesional. Entre 1954 y 1955 adoptan abiertamente una actitud crítica hacia el peronismo, sobre todo a partir de la discusión sobre el petróleo y con la iglesia¹³. Luis Ortega también hace referencia a este proceso de crisis: “Mis ideas sobre el sindicalismo variaron mucho. Al llegar a Buenos Aires no estaba definido, sólo gremialmente, unas nociones de gremialismo rebelde pero sin grandes líneas políticas. Antes del 55 ya comencé a desengañarme del peronismo; fui aprendiendo de a poco, (...) obligado por la situación misma del país. Entonces me di cuenta de que no se puede separar la actividad sindical del análisis político general”¹⁴.

Frente al Golpe de 1955, los miembros del Consejo Directivo, del Tribunal Paritario y del Cuerpo de Delegados del sindicato presentaron su renuncia y convocaron a una asamblea general que eligió interventor a Emilio Mandelli, para evitar una intervención militar. Además, a diferencia del resto de los gremios, el de Luz y Fuerza sufrió menos ataques y perdió menos espacios sociales debido al impulso otorgado a la industria eléctrica tanto a

¹² En Roldán; *op. cit.*; p. 122.

¹³ Agustín Tosco, en Jáuregui, R. y Funes S.; *Agustín Tosco. Dirigente sindical revolucionario*, en “Hechos y protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas”; Año 1, Nº 6; Editorial Experiencia, Buenos Aires, 1984; p. 5.

¹⁴ Ortega, Luis; en Roldán; *op. cit.*; p. 122.

nivel nacional como provincial¹⁵. Esta situación hizo que no fuera necesario para los trabajadores de EPEC recurrir a extensas huelgas aunque sí a diversos paros y amenazas de “bajar la palanca” para concretar los convenios colectivos de 1956 y 1958, a través de los que fueron otorgados una serie importantes de beneficios y el exitoso rechazo de los intentos de imposición de cláusulas de productividad. Así el estatuto del personal de EPEC figuró entre los mejores convenios del país¹⁶.

En 1956 Tosco fue electo Secretario General del sindicato, y como tal pasó a formar parte del secretariado nacional de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF). Tosco caracterizó a la dirección nacional del sindicato de esa época como una coalición nacionalista, democrática y antiimperialista: “En la FATLYF se unieron en 1957 sectores independientes, comunistas y peronistas en una coalición (...) Se trataba de un Secretariado unido, combativo, nacionalista, democrático, no revolucionario pero sí anti-imperialista”¹⁷. En un primer momento la Federación formó parte de las “62 Organizaciones”. Pero cuando a partir del Congreso de 1958 este nucleamiento se definió como peronista, la mayoría de los sindicatos que integraban la FATLYF decidieron que esta se retirara de las 62, por considerar que estas eran un agrupamiento político partidario y por lo tanto no representaban a la totalidad de los trabajadores del gremio¹⁸.

Desde la asesoría gremial de la Federación, Tosco y sus compañeros asistieron a muchas conferencias y debates con distintos representantes de los trabajadores, de los empresarios y del gobierno, para lo que se prepararon y estudiaron, pudiendo discutir con representantes de la Unión Industrial Argentina o con funcionarios de gobierno. Esto fue generando que Tosco lograra cierto reconocimiento a nivel nacional.

A pesar de ello, cuando en septiembre de 1959 Tosco renunció a su cargo en la FATLYF, regresó a Córdoba y retornó a su puesto en el Taller de Electromecánica, en la sección de baterías y mantenimiento, que atendía la reparación de todas las centrales de la provincia. El gremio volvió a elegirlo secretario general.

Durante el gobierno de Frondizi en Córdoba se realizaron importantes movilizaciones, algunas de las cuales fueron adquiriendo un carácter más político. Además de continuar las luchas contra la inflación y el alto costo de vida, se movilizaron contra la presencia en la

¹⁵ En 1959 se concretó el contrato Ansaldo - EPEC por el que la firma italiana Ansaldo se hacía cargo de la instalación para EPEC de tres grupos de generación de energía eléctrica con sus accesorios, por una potencia total de 99.000 kw. En esta época EPEC planeó un ambicioso plan de electrificación provincial en el que dicho contrato jugó un papel fundamental. Como parte de este plan se completaron dos grandes centrales eléctricas, una cerca de Pilar (1964) y la otra en la Ciudad de Córdoba, la Usina Deán Funes (1965).

¹⁶ Roldán; *op. cit.* pp. 127, 128 y 157.

¹⁷ Agustín Tosco; en Jáuregui y Funes; *op. cit.* p. 5.

¹⁸ Agustín Tosco; en Roldán; *op. cit.* p. 131.

ciudad del ministro Álvaro Alsogaray, en solidaridad con gremios en conflicto, contra la aplicación del Plan Conintes, en repudio a la desaparición de Felipe Vallese y contra la política de desnacionalización de empresas del estado, tanto de ferrocarriles como de explotación de la energía eléctrica. El Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba sostenía que la explotación de la energía eléctrica, en todas sus fases, debía ser una facultad exclusiva e indelegable del Estado. En consecuencia, el gremio enfrentó activamente el proyecto privatizador con denuncias y movilizaciones constantes. En Córdoba, “(...) Luz y Fuerza hace una campaña, parábamos todos los días una hora y salíamos a manifestar a la calle, íbamos a *La Voz del Interior*, a la Legislatura para exigir que no se aprobara esa ley”¹⁹. En síntesis, durante esta etapa, los objetivos del sindicato en el plano económico promovían un proceso de desarrollo antiimperialista basado en la protección de la industria nacional. En lo político el sindicato postulaba un sistema de gobierno democrático con pleno goce de las libertades constitucionales. Si bien en las declaraciones no se registraban grandes distinciones con los objetivos de la CGT nacional, en la forma de organización, lucha y construcción del sindicato empezaron a percibirse diferencias. La actividad del sindicato a favor de esos objetivos se tradujo en la realización de paros, huelgas, manifestaciones, comunicados y participación de miembros de Consejo Directivo y especialmente de Tosco en seminarios, conferencias y comités de estudio de distintos problemas.

Paralelamente, comenzaron a desarrollarse en algunas fábricas un proceso de organización de comisiones de lucha, encabezados por pequeños grupos, algunos vinculados a organizaciones de izquierda, que sostenía que había que construir una fuerza conjunta y terminar con las huelgas dispersas. “Por entonces, se daba una situación de mucho malestar en la gente que se dirigía esencialmente contra el gobierno de Frondizi (...) Todos los días se hacían asambleas y el acatamiento era muy grande. También había piquetes de huelga bien organizados, lo que significó una gimnasia sindical nueva para Córdoba (...) Fue algo muy fuerte y con respaldo masivo”²⁰. Este proceso contribuyó a moldear las nuevas características “no sólo del sindicalismo sino de la propia clase obrera de Córdoba, que inició otra etapa distinta. La experiencia sirvió más adelante para desarrollar con fuerza los conflictos”²¹.

A pesar del incremento en las luchas y participación popular, el proceso no es lineal ni ascendente de manera continua, por el contrario, los protagonistas evalúan que “comienza un

¹⁹ Américo Melchor González; en Cena; *op. cit.*, p. 103.

²⁰ Juan Carlos Gospietro, ex secretario de la comisión administrativa de DINFIA, hoy Locke, en *Revista Política, Cultura y Sociedad en los '70*; Año 1 N° 1, 2ª quincena, 1997; p. 22.

²¹ Idem.

largo proceso de luchas (...) fracasos y éxitos parciales (...) en el que se van acumulando experiencias (...)”²².

En este contexto, se produjo en Córdoba una división entre los grupos sindicales peronistas, que quedaron separados entre los “Auténticos” (u Ortodoxos) y los “Legalistas” (Vandoristas)²³. Las diferencias que separaban a los “Legalistas” y a los “Ortodoxos” eran similares a las que diferenciaban a nivel nacional a los Vandoristas y a los Ortodoxos. Los primeros más cuestionadores y que no descartaban la adopción de un programa de lucha común con sectores no peronistas; los segundos representaban al peronismo más cerrado, nacionalistas, católicos, ala conciliadora, que respondían directamente a Perón²⁴.

Rompiendo el equilibrio entre las fracciones peronistas de la CGT Regional, Luz y Fuerza, junto con otros veintidós sindicatos de distintas posiciones políticas formaron otro nucleamiento: los “Independientes” de Córdoba, integrado entre otros por la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Empleados de Comercio, Obras Sanitarias, Gastronómicos, Petroleros, Unión Obrera Gráfica, Correos y Telecomunicaciones, Bancarios. Entre sus dirigentes estaban Tosco, Malván (Gráficos) y Canelles (UOCRA). Ramón Contreras, que fue dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba, sostuvo: “Nuestro sindicato tenía esa habilidad especial para aglutinar y compartir el movimiento obrero”²⁵.

Los sindicatos “Independientes”, en alianza con los “Legalistas” conformaron las “51 Organizaciones de Córdoba” trazándose un programa de lucha coincidente con el elaborado en La Falda. A pesar de que esta alianza no duró mucho tiempo, fue la primera coordinación entre “Legalistas” e “Independientes”, base de la posterior actuación de Luz y Fuerza que tendría como táctica la *unidad en la acción*²⁶. Frente a huelgas importantes, como la de los ferroviarios de 1961, todos los gremios actuaron en conjunto: se realizó una huelga de 72 horas en solidaridad con gremios en conflicto y contra la política de desnacionalización de empresas estatales.

Durante estos años Tosco promovió charlas, discusiones y asambleas con sus compañeros, las cuales fueron forjando, al calor de las luchas, la solidez del movimiento que se iba desarrollando y del que Tosco fue expresión y conducción. La sede del sindicato estaba

²² Cena; *op. cit.*; p. 38.

²³ Balvé, Beatriz; *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina, 1955-1974*; Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 51, 1990; p.14.

²⁴ “Los legalistas tenían una distinta actitud hacia los independientes, forzando la situación, pero no había en realidad diferencias ideológicas” (Sixto Ceballos; en Roldán; *op. cit.*; p. 161).

²⁵ Ramón Contreras; en Roldán; *op. cit.*; pp. 133 y 134.

²⁶ Roldán; *op. cit.*; p. 133.

permanentemente llena de gente. Allí concurrían los dirigentes, otros militantes y activistas sindicales, los afiliados de base y “visitantes ocasionales”, entre ellos muchos estudiantes que se reunían allí para escribir sus manifiestos y declaraciones que eran mimeografiados gratuitamente. Era común ver en la sede a numerosos activistas de otros sindicatos y estudiantes, haciendo reuniones en el bar de la planta baja o en las salas²⁷. Las secretarías más concurridas eran la gremial (que atendía las consultas en materia de leyes laborales y convenio colectivo), la administrativa (que además daba créditos a los afiliados) y la de cultura y acción social (que tenía a su cargo el plan de viviendas y el turismo social). La secretaría de prensa era un lugar de reunión, donde además de hacer y distribuir el periódico *Electrum*, se imprimían volantes y declaraciones.

Las conquistas logradas por el sindicato en el plano económico gremial eran, según los dirigentes, las que promovían el apoyo de los afiliados a las medidas de acción directa de aquella etapa. Se fue forjando una conciencia sindical fortalecida en una combinación de democracia y disciplina: todos los actos y movilizaciones fueron decididos por asambleas, convocadas especialmente para ello, explicados en el *Electrum* y por los delegados y cumplidos ampliamente por las bases. Esto estaba reforzado por una importante relación entre los dirigentes y las bases que se mantenía de manera directa, fácil e informal. Los delegados cumplían también un papel central en esta comunicación, ya que representaban al sindicato en la sección de trabajo, vigilaban el cumplimiento de los convenios colectivos y planteaban los reclamos de los afiliados en el cuerpo general de delegados. Unos 250 trabajadores eran militantes y activistas que funcionaban como intermediarios entre el Consejo Directivo y las bases y que en general promovían el desarrollo político de la organización sindical.

Durante ese proceso de crecimiento y consolidación, el sindicato empezó a redefinir su papel, que debía ir más allá de la función exclusivamente gremial. Al igual que lo que ocurría en el resto del país, a medida que avanzaba esta etapa comenzó a reconocerse al movimiento obrero un papel central en la construcción de un cambio a nivel nacional. Aunque había diferentes concepciones y varias opiniones sobre cuáles eran los problemas centrales del país, la composición política del Consejo Directivo reflejaba la unidad de las tendencias combativas. El sindicato comenzó a sostener que la función sindical estaba íntimamente ligada a la política. “A Luz y Fuerza (...) le ha interesado que toda la clase trabajadora esté bien, económica y socialmente, por eso participó en muchas luchas por los derechos de los

²⁷ Entrevista a Roberto Habichayn, diciembre 2005 y septiembre de 2009.

sectores populares, y no solamente en las gremiales”²⁸. Todos los testimonios reconocen en este sentido la influencia de Tosco y el grupo más cercano a él, integrado por Tomás Di Toffino, Felipe Alberti, Oscar Álvarez, Ramón Contreras, Simón Grigaitis, Osvaldo Ortiz y Osvaldo Becerra, secundados por activistas y militantes que conducían al gremio, y el resto de la base afiliada que acompañaba. Durante este período se fueron incorporando al sindicato nuevos trabajadores que se constituyeron como activistas y delegados durante la etapa siguiente. Aunque muchos de ellos no tenían una clara definición política muchos otros eran militantes de organizaciones políticas, habían seguido la evolución de Tosco, respetaban su trayectoria gremial y lo admiraban por su comportamiento. En general anhelaban una “sociedad más justa”, aunque no tenían en claro qué significaba ni cómo alcanzarlo²⁹. Sin embargo, este desarrollo político no implicaba abandonar las reivindicaciones económicas por las que se seguía luchando y las que mantenían el apoyo de las bases: “el rol político sí, pero con los pies en la tierra, acordándose de que se está operando en un medio sindical”³⁰. Los dirigentes coincidían en que la base de la disciplina sindical residía en esta política de no desatender las tareas gremiales y en la confianza que los trabajadores tenían en la dirección, especialmente en Tosco, que nunca había traicionado, ni se había vendido. Así, la disciplina que caracterizaba al sindicato permitió que los trabajadores apoyaran las acciones aún cuando no estuvieran convencidas de su necesidad³¹.

Las acciones eran decididas por lo general por el Consejo Directivo, que comunicaba al cuerpo de delegados la necesidad de impulsar una medida de fuerza; si éstos daban el visto bueno transmitiendo el ambiente receptivo de las diferentes secciones, se convocaba a una asamblea general para que aprobara la medida de fuerza. Aunque muchas asambleas no eran masivas y las medidas eran fácilmente aprobadas, para asegurar el cumplimiento de los afiliados se utilizaban los canales de comunicación y difusión, se explicaba la necesidad y

²⁸ Un dirigente; en Roldán; *op. cit.*; p. 220.

²⁹ Uno de estos activistas, trabajador de Villa Revol desde 1953, contó: “Primero fui delegado, por esa preocupación que sentía por los problemas de mi sección; por Tosco que era de mi sección, lo fui conociendo por muchos años, su honestidad, su combatividad que me fueron llevando a compartir tareas...un compañero con conducta, luchador, sin miedo de ir al frente (...) me fui esclareciendo con el tiempo, y sigo siendo peronista por lo que significó en mi casa, antes vivíamos en alpargatas, en una pieza, vi cómo cambiaron las cosas y empezamos a vivir mejor. Luego se fueron empeorando y el Gringo me ayudó a entenderlas, sin política partidaria; le pedía explicaciones y me las daba y así me fui esclareciendo que hay que luchar por una sociedad más justa, y hoy en el taller diría que hay un noventa por ciento que piensa como yo”, Varela; en Roldán; *op. cit.*; p. 249 y 250.

³⁰ Un dirigente; en Roldán; *op. cit.*; p. 223.

³¹ “sí, nuestra base es muy heterogénea y ahí viene el problema del dirigente para mantener a todos contentos. Pero hay una disciplina muy grande, una unidad de acción que le dan las ventajas, las conquistas logradas. Tal vez no todos querían un paro por motivos políticos pero si se quebraba la unidad del gremio por esa causa, en otros problemas de mayor importancia, en los que entraba en juego el interés económico común, la empresa podría haberse aprovechado de esa división para quitarle las conquistas logradas, así que los afiliados preferían acatar la decisión de la asamblea general, apoyar la posición política del sindicato, aunque no estuvieran completamente de acuerdo”, Agustín Tosco; en Roldán; *op. cit.*; p. 233.

fundamento de la lucha; el Consejo Directivo visitaba además los edificios de la empresa y las secciones de trabajo, organizando asambleas de planta o de sección, para que todos los trabajadores comprendieran las causas de la lucha. En cuanto a las tareas de concientización que planteaba el Consejo Directivo, los dirigentes entendían que el sindicato contribuía al avance de la conciencia de clase de sus afiliados a través de las luchas, el contacto directo y la discusión con las bases, las asambleas, el *Electrum* y la actuación de los delegados. Según Tosco, la conciencia de los trabajadores se debía profundizar a través “De la discusión permanente de los hechos cotidianos, el análisis de los problemas de todos los días, la instrumentación a todos los niveles predicadores, desde el asado a la discusión informal con los compañeros que se acercan al sindicato; (...) estamos constantemente discutiendo política, confrontando nuestras posiciones (...). El *Electrum* es muy importante y la práctica democrática que seguimos en el sindicato, las asambleas, las reuniones con los delegados. Personalmente creo que nuestro periódico es un medio importante de comunicación con nuestros afiliados, a fin de mantenerlos informados sobre los sucesos importantes en la vida del sindicato. Es también un vehículo para la concientización de los trabajadores. (...) Pero la concientización no se adquiere fácilmente, requiere un proceso lento y paciente. Y el dirigente debe estar al frente de la lucha, pero sin perder contacto con la realidad del gremio, especialmente cuando la base no da para más”³².

En esos años, comenzó a plantearse la necesidad de construir una representación combativa a nivel nacional “en función de una política que permita la consolidación definitiva de la acción efectiva del movimiento obrero, así, requerirá un replanteo constructivo si el principal instrumento organizativo del mismo continúa con la aplicación de métodos de limitada eficacia. La liberación de nuestra patria, el progreso del país, y el bienestar de los argentinos, llegará por el camino de la lucha de los trabajadores sindicalmente organizados en una central única, responsable, poderosa y conciente de la misión histórica que le toca cumplir”³³.

Unidad en la acción

Mientras el sindicalismo en general aplaudió el golpe de estado de Onganía en junio de 1966. Luz y Fuerza publicó una solicitada en *La Voz del Interior*, con el título ‘Signos Negativos’. Después de denunciar el aumento del costo de vida, la cesantía y suspensión de trabajadores, la intervención de las universidades, el endeudamiento del país con organismos

³² Agustín Tosco; en Roldán; *op. cit.*; pp. 241 y 242.

³³ Luz y Fuerza de Córdoba; *Memorias y Balance*; en Jáuregui y Funes; *op. cit.*; p. 7.

internacionales de crédito, proclamaba “Por nuestra parte, y como componentes del movimiento obrero organizado, comprometemos nuestro esfuerzo, y exhortamos a todas las organizaciones sindicales adheridas, a obrar en igual sentido para lograr la consolidación de una sola central obrera, capaz de defender con responsabilidad y eficacia los derechos de cada trabajador y promover el auténtico proceso de engrandecimiento de nuestro país”³⁴.

Conseguir la unidad de las fuerzas del campo popular fue una preocupación constante de Tosco y la dirigencia del sindicato. Felipe Alberti describe que Tosco “jugó un papel muy, muy importante y me refiero a la visión de la unidad en la acción, es decir, sin medir, y por cierto, bajo ningún punto de vista mirando el color político o adónde pertenecía, lo importante era que el compañero, fuera del gremio que fuera, fuera estudiante, estuviera dispuesto en una coincidencia objetiva y común para caminar juntos. (...) tuvo una fluida relación con los Curas del Tercer Mundo, con otros sindicatos, con los Centros Vecinales, que también iniciaron una lucha bastante fuerte”³⁵.

Sin embargo, la lucha no se desarrollaba sin un análisis del contexto, la relación de fuerzas y las condiciones de los trabajadores para emprenderla. Frente a la intervención a la universidad y la represión que desencadenó la dictadura, los estudiantes concurrieron al sindicato de Luz y Fuerza y a Tosco en particular para buscar apoyo. En esas condiciones, resulta muy significativa la respuesta del dirigente gremial en tanto ilustra con claridad la política sindical desarrollada. Francisco delgado recuerda que “(...) él nos dijo que estaban dispuestos a darnos todo tipo de apoyo y que iban a trabajar para que el movimiento obrero organizado no nos dejara solos, porque a esa dictadura había que empezar a derrotarla desde ese momento (...) El Gringo nos dijo ‘Hay condiciones necesarias, ustedes se tienen que unificar, ustedes tienen que superar las diferencias políticas. Nosotros vamos a dar inmediatamente señales al movimiento sindical pero lo que no podemos hacer hoy es sumarnos a la movilización, porque mi sindicato no da para eso, mi base no está en eso, mi base es receptiva a cualquier propuesta, pero jamás voy a llevar a la gente a perder, no puedo llevarla a perder cuando recién empezamos una nueva etapa de la lucha’. No nos gustó, es la verdad (...) en ese momento nos quedó esto medio amargo, pero el Gringo tenía esa capacidad de convicción y de definición en cada momento que aunque no nos gustó la respuesta, salimos absolutamente convencidos de que ahí teníamos una referencia y ahí teníamos un respaldo permanente”³⁶.

³⁴ "Signos Negativos"; Consejo Directivo Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba; 16 de agosto de 1966; en Jaime et al.; “Investigación para el rodaje del video Tosco, grito de Piedra”, Ediciones La Fragua, Córdoba, 1999; ps. 51 a 55.

³⁵ Felipe Alberti; en Cena; *op. cit.*; p. 90 a 92.

³⁶ Francisco Delgado; en Jaime et al; *op. cit.* p 49.

Un elemento fundamental en la relación entre los estudiantes y el movimiento obrero fue que cinco mil estudiantes universitarios cordobeses eran al mismo tiempo trabajadores en los ferrocarriles, las automotrices, EPEC o la fábrica militar. Impedidos de realizar sus reuniones en las sedes de las facultades, lo hicieron en las pensiones, en los locales sindicales, en las iglesias donde lo permitía la presencia de sacerdotes tercermundistas. Esto les permitió discutir sus políticas con otros sectores de la sociedad. Gracias a la relación que habían establecido con Tosco, grupos de estudiantes comenzaron a realizar sus reuniones en el local del sindicato de Luz y Fuerza, donde además les facilitaron el mimeógrafo para redactar sus volantes y otros materiales, impulsando que los estudiantes se unan al movimiento obrero. A pesar de que en general se hace hincapié en la formación política que los estudiantes/militantes llevaban a “la clase”, resulta interesante destacar cómo al mismo tiempo, los obreros aportaban su experiencia organizativa, política y de lucha a los estudiantes. Como pequeño ejemplo, un dirigente estudiantil recuerda que una de sus formas organizativas era “(...) la Interbarrios, que era una idea del Gringo que nos decía ‘Ustedes tienen 30.000 estudiantes viviendo acá metidos, amontonados en pensiones, en casas, ¿por qué no los organizan por los lugares donde viven y no pretenden organizarlos como tradicionalmente se ha hecho, por facultades?’ Y montamos una organización que fue muy importante: la organización Interbarrios, porque era una organización territorial, que rompía todos los esquemas anteriores del movimiento estudiantil”³⁷.

El 7 de septiembre de 1966 luego de la represión que asesinó a Santiago Pampillón, los estudiantes se replegaron al Barrio Clínicas. En esa toma del barrio es donde el movimiento estudiantil de Córdoba empieza a adquirir otro perfil, que expresa la unidad obrero estudiantil que se fue forjando: “ese movimiento estudiantil genera el primer acuerdo postdictatorial con el movimiento sindical de Córdoba y el movimiento popular. Los estudiantes somos abrazados por el movimiento popular”³⁸.

La política de alianzas y unidad en la lucha también se dirigió a los habitantes de los barrios organizados en la Comisión Coordinadora de Centros Vecinales. Esta Comisión, que agrupaba a más de cien centros, convocó a importantes manifestaciones para defender sus organizaciones. Una de estas movilizaciones, en 1968, culminó en el sindicato de Luz y Fuerza, donde realizaron una conferencia de prensa expresando que “Quienes desde los centros vecinales hemos emprendido esta cruzada, somos modestos hombres de barrio,

³⁷ Francisco Delgado; en Jaime et al; *op. cit.* p 57.

³⁸ Francisco Delgado; en Cena; *op. cit.*; p. 157.

inflamados eso sí, de pasión por la igualdad y la justicia. Nuestro credo lo constituye la dignidad humana y sentimos un respeto sagrado por el hombre”³⁹.

La política de unidad en la acción se expresaría también en la disputa gremial a nivel local. Mientras los dirigentes de la CGT nacional, buscaron reanudar el diálogo con el gobierno “para no perder los sindicatos”, en Córdoba, los “Independientes” se aliaron con los “Legalistas”, encabezados por Elpidio Torres (que seguían a nivel nacional la línea de Vandor) logrando la elección de Julio Petrucci (SMATA), como secretariado general y de Ramón Contreras, del (Luz y Fuerza), como subdelegado regional. Con la participación de los “Independientes”, la regional comenzó a apartarse de la política negociadora y a definirse como opositora al gobierno⁴⁰.

El sindicalismo de liberación

Por otro lado, la permanente represión y la conducción dialoguista de la CGT nacional estimuló una oposición cada vez más abierta desde las bases obreras. La lucha se desplegaba también dentro del movimiento obrero entre distintas orientaciones político ideológicas. Una tendencia conciliadora que incrementó su influencia en el movimiento sindical en la década de 1960 fue el “sindicalismo de participación” o “participacionismo”, que postulaba una organización política basada en la alianza de sindicatos, fuerzas armadas, empresarios e iglesia católica, que permitiera una participación limitada de los trabajadores en la administración de las empresas, sin suprimir la propiedad privada⁴¹.

En esta época, cuando el “participacionismo” ganaba espacio en el movimiento sindical, Agustín Tosco comenzó a definir el “sindicalismo de liberación”: “(...) sosteníamos que el Sindicalismo puro, que el Sindicalismo específico que quieren imponernos las patronales para que reduzcamos nuestra acción a discutir una cláusula de contrato colectivo de trabajo, a esta altura del proceso de liberación, levantar las banderas del sindicalismo específico, es una traición a la Patria. Porque no hay posibilidad alguna de que la clase trabajadora pueda tener un adecuado nivel de vida, mientras el país esté sometido y esté expoliado por los grandes monopolios. De ahí que ya en ese aspecto tomábamos conciencia

³⁹ Electrum N° 206; en Cena; *op. cit.*; p. 43.

⁴⁰ Gordillo, M.; *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*; Córdoba, Red de editoriales de universidades nacionales; 1996.; p. 115.

⁴¹ Taccone, Juan José; *900 Días de Autogestión en Segba. Una experiencia argentina de participación*; Buenos Aires, Fundación 2001, 1977. En estos libros están presentes los principales argumentos del discurso “participacionista”. Taccone era el máximo dirigente de LyF de Capital y de la FATLYF.

de la necesidad que el sindicalismo argentino no sea un Sindicalismo administrador, sino que sea un sindicalismo de liberación⁴².

Esta concepción de la política sindical se irá ampliando al tiempo que aumentaba el descontento de las bases con las posturas dialoguistas, lo que se expresará mayoritariamente en las elecciones del congreso normalizador Amado Olmos de 1968, en el que ganarán las elecciones para la dirección nacional de la CGT los sindicatos más combativos y a partir de las que quedará fracturada la CGT en CGT de los Argentinos y CGT Azopardo cuando los dirigentes tradicionales se retiran del congreso por no aceptar los resultados de la elección.

Una vez fracturada la CGT, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba se tomó un mes para dar a conocer su alineamiento. En la reunión del Consejo Directivo Tosco planteó que el secretariado de la CGTA había enviado una declaración que se haría pública, que era un verdadero programa del movimiento obrero al que había que adherir plenamente, pero con conciencia de que la CGTA sólo serviría si era una herramienta de combate contra la dictadura y contra el sistema; por eso votar por incorporarse a esa central era votar a favor de la lucha y eso implicaría enfrentar la persecución. La asamblea decidió la incorporación⁴³: “(...) entendimos que lo valioso, lo revolucionario de la CGT de los Argentinos, era la Unidad que se planteaba entre compañeros; compañeros peronistas, compañeros radicales, compañeros cristianos, compañeros marxistas, en definitiva, trabajadores, estudiantes que tenían un concepto, pero que tenían, por sobre todas las cosas un objetivo común. Y que desde el campo sindical, respetando el pensamiento político de cada uno, era posible construir una fuerza popular que enfrentara la política de la dictadura y sirviera para facilitar una salida a todos los sectores populares del país (...)”⁴⁴. En Córdoba, el 1º de mayo, más de 5.000 personas concurrieron al local del Córdoba Sport Club, donde hablaron Ongaro y Tosco. La policía detuvo frente al local de la CGT a más de trescientos trabajadores.

Los sindicatos en Córdoba también se dividieron. Un sector del movimiento obrero de Córdoba estaba muy ligado a la CGT-Azopardo y otro sector como el de Atilio López de la UTA, no. En los meses previos al Cordobazo, la situación crítica en todos los órdenes, impulsa a la clase trabajadora cordobesa a repudiar públicamente al gobierno local y nacional. A pesar de los previos enfrentamientos entre los dirigentes de la CGT Azopardo y de la CGTA se logró acordar un plan de acción común. En una reunión entre Tosco, Elpidio Torres, y otros dirigentes se acordó la huelga y movilización para el 29 (un día antes de lo

⁴² Agustín Tosco; en Jáuregui y Funes; *op. cit.*; p. 11.

⁴³ Felipe Alberti, en Anguita E. y Caparrós M., *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina 1966-1973*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997. p. 178-179.

⁴⁴ Fragmentos de la conferencia de Agustín Tosco, en Rosario en septiembre de 1970 con motivo del IV aniversario del asesinato de Santiago Pampillón; en Lannot, Amantea y Sguiglia; *op. cit.* pp. 111.

programado por la CGT nacional). El plan de acciones comunes se discutió y aprobó en los plenarios de las dos CGT.

Esa unidad en la acción creó las condiciones para la movilización⁴⁵. La organización de la movilización se extendió a los estudiantes y en general al pueblo cordobés. Se realizaron asambleas no sólo en las fábricas, sino en las facultades y centros vecinales, vinculados, como ya se vio, con el movimiento obrero. Para diferenciarse políticamente, los gremios Independientes de Córdoba lanzaron una convocatoria de 13 puntos, llamada “Córdoba al país”, redactada por Tosco, de la que se imprimieron cien mil volantes.

Los obreros del SMATA, de Luz y Fuerza, de Fiat Concord, estudiantes de la Universidad Nacional, de la Universidad Católica y de la Federación de Estudiantes Secundarios se organizaron en lo que fue la primera gran batalla popular victoriosa de la época: *el Cordobazo*⁴⁶. No hubo improvisación. Los trabajadores se habían pertrechado con bombas molotov, hondas y clavos “miguelitos”; se habían provisto de gran cantidad de bulones, barras de acero y objetos contundentes. Las columnas se comunicaban gracias a los correos (motociclistas) que mantenían comunicadas a las columnas. Luego de la muerte de Mena los grupos organizados fueron desbordados por la gente y ya cada uno armaba barricadas por su cuenta. Se atacaron empresas, particularmente norteamericanas, el Casino de Suboficiales del Ejército, la confitería La Oriental y se quemaron casi todas las seccionales de policía y los puestos policiales. Los manifestantes ya se habían hecho dueños del casco chico de la ciudad; se levantaron nuevas barricadas desde las que se apedreaba y rechazaba a la policía que fue totalmente superada, habiéndose quedado sin gases y sin nafta.

La movilización que culminó en el Cordobazo presentaba un abanico de metas. En el caso de Luz y Fuerza, los afiliados del sindicato no se habían movilizado únicamente en pro de sus objetivos económicos inmediatos, pero tampoco, por los principios más revolucionarios sustentados por el consejo directivo y la “minoría activa”, sino por objetivos políticos intermedios que si bien tenían cabida en la lucha por el socialismo, también podían estar comprendidos en un proceso político más restringido⁴⁷.

⁴⁵ “(...) si hubieran participado solamente los trabajadores y los estudiantes más combativos, la gente de la izquierda...no hubiera sido el Cordobazo. Hubiera sido una lucha importante, porque en aquel entonces los sectores de la izquierda teníamos poder de convocatoria, pero no hubiera sido el Cordobazo. Fue el Cordobazo porque logramos sumar a todas las fuerzas políticas y sociales de Córdoba en una lucha contra la dictadura” (Jorge Canelles; en Cena; *op. cit.*; p. 79).

⁴⁶ Para la descripción de este hecho nos hemos basado en Balvé, B., Murmis, M., y otros; *op. cit.*; Cena, J. C. (comp.); *op. cit.*. Balvé, B. y Balvé, B.; *op. cit.*

⁴⁷ Roldán; *op. cit.*; p. 228.

A partir de este hecho comenzará otra etapa en el desarrollo de la clase obrera argentina y del sindicato de Luz y Fuerza que se extiende hasta 1975-76. No disponemos de espacio aquí para analizar ese período.

Reflexiones finales

De este muy breve recorrido por una etapa en el desarrollo del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba como experiencia organizativa se desprenden algunos aspectos que entendemos importante destacar.

En primer lugar, el papel fundamental que el núcleo directivo en general y Tosco en particular, cumplen para el desarrollo de una práctica y una forma no burocrática de la estructura sindical. El estatuto del gremio, los registros y actas de las asambleas propuestas por la propia dirección como forma regular de toma de decisiones, la conformación de una lista única pero que expresaba la diversidad de las posiciones ideológicas de los trabajadores, muestra la disposición de un núcleo directivo que puso en práctica una construcción sindical democrática.

Teniendo en cuenta que el sindicato es en general exitoso en la consecución de objetivos económico-corporativos (salarios, condiciones de trabajo, manejo de la bolsa de trabajo, etc.), es importante destacar que los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdoba despliegan luchas que superan esas reivindicaciones inmediatas, y que apuntan a objetivos que hacen a una dimensión política, que van poco a poco incrementándose hasta llegar al Cordobazo, uno de los puntos más altos de expresión de esa lucha, en la que claramente se expresan reivindicaciones antiimperialistas y antidictatoriales. Sin considerar que surgió de esas mismas luchas, espontáneamente, una conciencia plena de la clase, sí entendemos que constituyeron un aporte importante como experiencia práctica. En el caso del Cordobazo, la experiencia de enfrentarse y vencer (durante un tiempo al menos) a un enemigo militarmente más poderoso, el apoyo del conjunto del pueblo que colaboró de distintas formas y participó activamente, fueron aprendizajes que quedaron en la memoria colectiva. Al mismo tiempo, llegar a esa situación implicó un grado de organización, formación y desarrollo del movimiento obrero.

Por otro lado, a pesar de las permanentes tensiones con la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza y el alejamiento de la CGT a partir de la constitución de la CGT de los Argentinos, Luz y Fuerza se dio una política de unidad en la acción que le permitió no sólo confluir con los estudiantes y sectores del pueblo en general, sino incluso concretar la unidad de las diferentes tendencias sindicales en la práctica concreta de la lucha. Así, como concluye

Roldán, “La clase obrera se encontraba unida en una posición de lucha y contaba en la coyuntura con el apoyo de otras fracciones de clases populares. Luz y Fuerza pudo entonces liderar la lucha contra el régimen militar porque no se había encontrado aislada, sino que había compartido e impulsado la posición de lucha de la Regional, órgano a través del cual se expresaba mayoritariamente la rebelión popular”⁴⁸.

¿Pueden ser los sindicatos un espacio y una herramienta para la formación teórica y política de los trabajadores? El esfuerzo por elaborar el órgano de difusión del sindicato, el Periódico *Electrum*, pone de manifiesto cómo se promovía la comprensión y formación sobre los problemas generales de los obreros, brindando información y análisis políticos que vinculaban las luchas cotidianas a los problemas más generales de la sociedad, promoviendo el debate político no sólo en el ámbito del sindicato sino en los recreos, en los asados, en los lugares de trabajo, en los comedores, las discusiones, lecturas y charlas eran permanentes. En este sentido, Tosco sostenía que el sindicalismo debía ser como una “palanca” de formación política (lo que se plasma en su concepción del Sindicalismo de Liberación) pero diferenciada de la necesaria organización política, propiamente dicha, de la clase. Entendía que la organización sindical debía comprender al conjunto de los obreros, con sus diferentes concepciones y adscripción política, y con un grado menor de definición que la requerida en un partido propiamente dicho. Planteaba que “La concientización política es fundamental; un sindicato es o parte de la vanguardia de la clase trabajadora, o un instrumento para aquietar a las masas. Sin embargo es importante comprender que los sindicatos no son partidos políticos, que los dos no deben ser confundidos; los sindicatos están ligados primordialmente al interés económico de los trabajadores y sobre esa base pueden y deben trabajar políticamente, pero no para un partido político determinado. Los partidos son necesarios con consignas para todo el pueblo y no para presionar por las demandas de un solo sector, como hacen los sindicatos. Estos defienden los intereses gremiales del trabajador, pero al mismo tiempo deben contribuir como palanca de liberación. (...) Existen límites a las actividades de los sindicatos, la necesidad de actuar dentro de límites legales... No obstante pueden actuar como escuela primaria de la revolución; movilizar y participar en el proceso de lucha de clases (...)”⁴⁹.

¿Es esta síntesis entre grado y forma de organización, formación política y lucha colectiva de los trabajadores expresión del desarrollo de la conciencia de clase?

Retomando a Gramsci entendemos que el desarrollo del sindicato de Luz y Fuerza en esta etapa constituye un ejemplo de cómo “los funcionarios de la organización sindical” hicieron uso de todos los medios que el sindicato puede disponer para mejorar las relaciones de fuerza

⁴⁸ Roldán, op. cit., p. 234 y 235.

⁴⁹ Tosco en Roldán, op. cit., p. 240 y 241.

en sentido favorable para la clase obrera y aportaron al desarrollo de su conciencia, de su preparación “espiritual y material” necesaria para que la clase obrera pudiera, en un momento determinado, iniciar una ofensiva contra el capital, dándose una táctica política que, en un momento no revolucionario, les permitió acumular las fuerzas que se desplegaron en la etapa posterior.